

Como se recogía en un artículo de nuestra última revista de “Luz y Sal “ la ACO de Córdoba se solidarizó junto a otros colectivos hermanos, Pastoral Obrera, Parroquias de la Ciudad, Yayoflautas... con las limpiadoras de los hospitales que reclamaban dignificar su profesión. Al inicio del año , las trabajadoras del sector de la limpieza de los hospitales cordobeses se pusieron en acción ante la próxima negociación del convenio e iniciaron una huelga para mejorar sus condiciones precarias: sueldos en torno a 800 euros , obligación de trabajar festivos alternos... Exigían llegar al menos al salario mínimo de 965 euros y unos pluses adaptados: nocturnidad, por trabajar con productos tóxicos...Durante el primer trimestre del año, los tres equipos de la ACO vimos que teníamos que apoyar las justas reivindicaciones de estas trabajadoras esenciales para la salud de la ciudadanía. Distribuimos unas 2000 hojillas, aportamos a la caja de resistencia como otros colectivos mencionados y de la ciudad, la acompañamos en sus acciones... Por ello, queremos compartir un cuaderno de vida de uno de las y los militantes de la ACO de Córdoba:

“Hermana, prima, tía... son los rostros que se me vienen cuando pienso en el trabajo de la limpieza. Son el autobús interurbano, número12, que cada mañana a las 7:15, se llena en las primeras paradas por las vecinas de mi barrio, madres, hermanas, hijas, amigas... trasladándose para las casas a las que van a limpiar y cocinar durante la mañana o todo el día. Son gran parte de las mujeres de mi barrio, sosteniendo y cuidando su hogar y el que limpian, gracias a su trabajo desvalorado a nivel legal, social y salarial. Por eso cuando veo y estoy con las limpiadoras de los hospitales siento que no son personas ajenas sino mis hermanas, primas, tías, vecinas de mi barrio.



Cualquier trabajo no dignifica, sino aquel que las condiciones permiten vivir con dignidad. A la vista está, aunque haya ciegos que no quieren ver, porque sus bolsillos solo quieren llenar. No son capaces de limpiar su codicia, ni sus malos pensamientos, ni actos... Capaces de tener a personas esenciales con condiciones miserables, aunque sean la base para que cualquier funcionamiento en la sanidad funcione correctamente. Claro está, si nos dejamos llevar por los dichos como: “cualquiera puede coger el mocho para fregar”, “como no hace falta titulación para ese trabajo”, se desvalora e incluso se puede justificar dichas precariedades. Las

ultimas de un sistema vertical que sobre sus espaldas condensa los abusos del capital. El poder político y empresarial se ceban con ellas/os porque no tienen un poder popular que les haga frente. Estos responsables de su opresión me recuerdan a los hombres de la ley, fariseos y saduceos que viven en sus ciudades a costa del esfuerzo del pueblo que trabaja de sol a sol, mandados y ordenados gracias a las leyes del hombre que ellos diseñaban, retocan y aprobaban. La historia parece que ha cambiado, pero se ceba siempre para las mismas clases social con diferente perfil laboral. Las quieren sometidas e invisibles, jorobadas por las cargas impuestas, como la madre de Marta que no puede parar de fregar para escuchar la palabra de Dios. El Espíritu sopla y les da aliento para defender derechos, a pesar de no saber cómo hacerlo y de tenerlo todo en contra. Son capaces de sentarse a escuchar como Marta. Son capaces de adentrarse dentro de mar oscuro.

En algunas ocasiones, hablando con mi prima le he comentado cuando ha tenido alguna jefa/e que le ha intentado exprimir y generar malestar (y eso que vivimos en la sociedad del Bienestar): “tu trabajo no es menos que nadie, tu está entregando tu vida y si fuese un artículo, serías de lujo, porque: ¿quién tiene persona limpiando en su casa?”. Por eso este movimiento, esta lucha, no es solo por ellas sino por todas las trabajadoras del hogar, las limpiadoras de cualquier sector, las Kelly, mi hermana, mi tía, mi prima...por todas la las que limpian y no tienen compañera con las que compartir las presiones y abusos. ¡Ellas son luz de esperanza! Me recuerdan a la vieja que va al templo a dar unas monedas, pasa desapercibida, su aportación puede ser mínima vista desde la clave del éxito.

No me quita la impotencia al ver como hacen imponer leyes y acuerdos injustos hacia ellas, o el retiro de la huelga de otros representantes de los trabajadoras/es, o la falta de sensibilidad de los consejeros de la Junta de Andalucía, o de lo solas que se encuentran ante este monstruo al que se enfrentan. Pero no nos ha nacido la inseguridad de los discípulos al ver a más de 5000 personas hambrientos, porque hemos escuchado a Dios a través de ellas y nos hemos puesto en marcha, saliendo al encuentro, compartir el alimento, organizarnos entre nosotras/os con/desde/ para ellas y entre otras/os, tejiendo juntas/os redes de personas y cuidados, que las acuerpan y nos acuerpan. Son tiempos difíciles, para la militancia de levadura en la masa, toca la militancia de minuto, esa que es como la semilla de mostaza, que por muy pequeña que sea es capaz de sostener, apoyar, no aguantar la injusticia...; es la que se fermenta desde el amor incondicional para brotar un proyecto de vida común justo, liberador y dichoso de ser vivido y compartido. “